La Màquina i el Fantasma

Oriol Arnedo

Proyecto Barcelona Crea - Homesession 2025

Texto de Jérôme Lefaure

La máquina y el fantasma es un proyecto de investigación artística de Oriol Arnedo, con un enfoque histórico centrado en la Revolución Industrial y más precisamente, en la mecanización de las sociedades. El proceso de investigación ha resultado en la realización de una publicación auto-editada, que se presenta en el espacio de Homesession, con una escenificación que articula diferentes focos de interés del proyecto.

La revolución industrial coincidió con un movimiento romántico o trascendalista, que contrapuso una sociedad tradicional orgánica y emancipadora a una sociedad capitalista mecánica y esclavizadora. Desde William Carlyle hasta Jeremy Ruskin, pasando incluso por el pensamiento moral de David Thoreau o el movimiento *Arts and Craft* alrededor de William Morris, se achaca a la industria y a la mecanización una negación de la vida, de la libertad y de la diversidad. En la práctica artística de Oriol Arnedo, el símbolo de esta nueva sociedad, la máquina, suele al contrario cobrar vida, de distintas formas y emanciparse de las reglas impuestas, y no nos sorprendería que fuese por el mundo con el lema "otra máquina es posible", afirmando su poder político y crítico.

Sin embargo, la máquina es políticamente sospechosa. La sociedad orweliana constituye por ejemplo una mecánica reivindicada, aunque los motivos de su funcionamiento racional escape al entendimiento de la mayoría[1]. Este sentimiento de que la máquina trabaja para razones secretas, inconfesables o traicioneras, atraviesa muchas críticas al imperio de la técnica, desde la revolución industrial hasta el advenimiento de la inteligencia artificial. La máquina es un objeto y no tiene intención que no sea inducida por el hombre. Sin embargo, su protagonismo fundamental en las transformaciones societales de los tres últimos siglos hace que el imaginario proyecte en ellas una agenda propia, una hipótesis que los últimos desarrollos tecnológicos afianzan con fuerza[2].

Podemos trazar una línea histórica, desde la recepción de los telares mecánicos hasta la acogida reservada a determinadas tecnologías de producción actuales: las revoluciones sucesivas (industriales, digitales, inteligencia artificial) remiten más a una intensificación repentina de los cambios societales que a una ruptura en nuestras perspectivas sobre las máquinas.

El proceso de investigación de Oriol Arnedo se sitúa en esta continuidad histórica: busca rastrear las dimensiones sociales, políticas y espirituales de la máquina, con archivos periodísticos, políticos y teóricos procedentes del periodo que cubre la emergencia de la revolución industrial en Barcelona hasta la guerra civil. Es un periodo en el que el sentido del trabajo, la infraestructura industrial, la organización y las regulaciones sociales sufren cambios profundos, que van desde la cuestión de la autonomía personal hasta el éxodo rural, pasando por la acumulación de capital y la consolidación del sistema de clases en base al régimen de propiedad.

---

[1] "Podrías entender los mecanismos de la sociedad en que vives, pero no los motivos subyacentes", declara un miembro del Partido en la novela 1984.

[2] Un futuro ya anunciado en un sinfín de títulos de ciencia ficción, como pueden ser Metropolis o Blade Runner.

Titulado *La máquina y el fantasma*, el proyecto de Oriol Arnedo invoca la permanencia de los sentimientos que despiertan las máquinas, pero alude también, a través de la figura del espectro, a una presencia intangible de aquellos futuros perdidos de la modernidad: "la temporalidad a la que están sujetos los fantasmas es (...) paradójica, ya que a la vez 'regresan' y hacen su debut como aparición" [3]. La referencia al fantasma ratifica la perennidad de una relación con las máquinas modelada por los miedos y la desconfianza. Constata también una aspiración a un futuro que no ha ocurrido y al que no se quiere renunciar: encarna una fisura en el tiempo, que justifica el retorno al pasado, para explorar las potencialidades de la máquina de cara a las promesas no cumplidas[4].

En la presentación de la publicación en Homesession, la escenografía remite a una presencia algo irreal del pasado industrial, que parece contenido detrás de una división, en un espacio que no podemos transitar. Es desde este espacio visible pero no accesible, que el fantasma de la mecanización nos habla. El único rastro tangible es el relato que contiene la publicación.
En su proceso de investigación, Oriol Arnedo reunió testimonios de la recepción del fenómeno de la mecanización, presentes en diferentes hemerotecas y archivos institucionales y anarquistas[5]. Procedentes de publicaciones dispares, son textos generalmente recelosos de la rápida restructuración de las sociedades en torno a la mecanización, aunque una parte manifiesta sino la adhesión o las esperanzas[6], una actitud expectante y a veces una cierta lírica. Entre las fuentes más recurrentes figuran así revistas o periódicos como *la Revista Blanca*, *Tierra y Libertad, El Obrero, La Terra* o *Solidaridad Obrera*. Por supuesto, esta acumulación de textos sobre la industria y la vivencia obrera nos lleva a una perspectiva más amplia: podemos seguir, en este sentido, la intuición de Vilém Flusser que ve la historia de la humanidad "como la historia de la fabricación, y todo lo demás como simples comentarios adicionales"[7]. Esta dimensión antropológica no se ciñe, además, a la época escogida por el artista: a partir de voces dispares, que articulan una axiología de las máquinas, Oriol Arnedo compone un relato que reverbera *a modo de fantasma* en la contemporaneidad.

El trabajo de composición textual que realiza el artista se basa en una escritura de fragmentos[8], un ejercicio de extracción y redistribución de frases o parágrafos ajenos a nuestra época y que constituyen la materia prima de ese nuevo relato: el artista "confecciona" así un texto con palabras prestadas, que, aludiendo a la tradición industrial textil de Catalunya, propone "coser" en un conjunto que les dé un nuevo significado, una interpretación renovada y arraigada en el presente. Esta

---

[3] Peter Buses, Andrew Stott, Ghosts: Deconstruction, Psychoanalysis, History, Londres, Ed. Macmillan, 1999.
[4] Subyace aquí la idea derridiana del fantasma como pasado no consumido, desarrollada en torno a la discusión iniciada por Fukuyama en los 90 sobre el fin de la historia, en la que Derrida se reapropia de la famosa frase de Marx y Engels, "un espectro recorre Europa: el espectro del comunismo", revisitando el espectro marxista como un fantasma del pasado no cumplido, y ya no como un espectro del futuro posible.
[5] Principalmente, la hemeroteca del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España, el archivo de revistas catalanas antiguas de la Biblioteca de Cataluña, pero también el archivo Ricardo Flores Magón o el archivo digital de la Fédération internationale des centres d'études et de documentation libertaires.
[6] La máquina es también en el centro de utopias relevantes como el famoso familisterio de Guise, de J.B. André Godin a mediados del siglo XIX.
[7] Vilém Flusser, Filosofía del diseño. La forma de las cosas, Madrid, Ed, Síntesis, 2002
[8] Pensamos en la escritura fragmentaria de Maurice Blanchot, el cual avanzaba que "esta simultaneidad de frases distantes entre sí solo puede considerarse, en un primer momento, como un rasgo inquietante, ya que supone una cierta ruptura de las conexiones internas. Sin embargo, a la larga, y tras los intentos de unificar brutalmente, mediante una coacción externa, lo que está disperso, parece que esta dispersión también tiene su coherencia e incluso responde a una exigencia obstinada, quizás única, que tiende a la afirmación de una nueva relación.", in Exercices de la patience, Blanchot, n°2 hiver 1981, p. 106 (traducción propia). Pensamos también en la escritura en base a anotaciones cotidianas, de Georges Pérec o Roland Barthes.

operación convierte el archivo en un material de especulación y, por consiguiente, en una realidad fantasmática, a caballo entre el pasado que representa el testimonio y el futuro que anhela el relato especulativo.

Este proceso de alteración y de escritura *encima de otros textos* remite también al palimpsesto, el pergamino rascado para escribir un nuevo texto y que Gerard Genette rescató para su teoría de la transtextualidad. Genette hacía énfasis también en la naturaleza de la ficción como un "*patchwork* o una amalgama más o menos homogeneizada, de elementos heterogéneos tomados en su mayoría de la realidad".[9] El proyecto de Oriol Arnedo, de manera similar al palimpsesto de Genette, borra y deja visible los textos anteriores, y de manera similar a su *patchwork*, opera un traslado a la ficción de un conjunto de enunciados que coge prestados del mundo real.

Además de la yuxtaposición de extractos, Oriol Arnedo opera ligeras modificaciones en las transiciones o en determinadas formas sintácticas que permiten que el conjunto se convierta en un relato en primera persona. Se trata de un movimiento que Oriol Arnedo resalta en la presentación de la publicación con una grabación, en la que una mujer lee el texto con las intonaciones de un cuento.

La poética de este trabajo radica precisamente en el tejido de relaciones más o menos manifiestas entre el relato nuevo y los diferentes textos del archivo[10]. En la práctica habitual de Oriol Arnedo, la dimensión poética se apoya más bien en una tergiversación, no exenta de cierta melancolía, de la funcionalidad de la máquina: el artista suele intervenir dispositivos y alterar su modo de operar, siguiendo la invocación de Bruno Munari en el Manifiesto del Maquinismo[11] (1938): "hay que empezar a comprender la anatomía de las máquinas, su lenguaje, su naturaleza, y redirigirlas para que funcionen de manera irregular, con el fin de crear obras de arte". Esta tergiversación le permite a Oriol Arnedo sustraer la máquina a su papel productivo en el sistema capitalista pero también a su inevitable destino de obsolescencia técnica. Despojada de su utilidad sistémica, la máquina deviene el soporte de una proyección de alternativas posibles, un ente capaz de vehicular un discurso crítico y, al margen de un objetivo racional, encarnar una presencia poética.

En *La máquina y el fantasma*, el artista cambia su proceso de trabajo, pero conserva el enfoque en la performatividad de las máquinas y en su papel de agente social y cultural. No se trata tanto aquí de subvertir el funcionamiento de la máquina para introducir una perturbación crítica, sino de explorar el papel simbólico de la máquina y su potencial para rescatar fantasmas de la historia. El trabajo de escritura fragmentaria de Oriol Arnedo va más allá que la simple restitución de opiniones y opera un movimiento de encarnación centrado en la máquina: la concentración de esta pluralidad de voces en un solo hilo, en primera persona, construye un relato del cual la máquina es la protagonista. La especulación procedente de una multiplicidad de puntos de vista parece ser suya, como si cobrase vida y agenda en la convergencia de este coro de memorias industriales.

Oriol Arnedo trabaja así con una noción extendida de la máquina, siguiendo a F. Guattari, que apunta a "la necesidad de extender los límites de la máquina, *stricto*

---

[9] Gérard Genette Fiction et Diction, Paris, Ed. du Seuil, 1979 (traducción propia). Pensar el texto como un tejido o un entrelazado reúne a muchos pensadores, tales como Julia Kristeva o Roland Barthes, quien avanza que "todo texto es un nuevo tejido de citaciones pasadas", Théorie du texte, in Encyclopedia Universalis, Paris, 1973 (traducción propia)

[10] "El objeto de la poética es la transtextualidad, o trascendencia textual del texto, que ya definía, de forma aproximada, como todo aquello que lo relaciona, de manera manifiesta o secreta, con otros textos." Gérard Genette *Palimpsestes*, Paris, Ed. du Seuil, 1982 (traducción propia)

[11] Texto en inglés: https://www.panarchy.org/munari/machinism.html

sensu, al conjunto funcional que la asocia al [ser humano]" [12]. En este sentido, la máquina es consustancial a una agencia social, sin la cual no puede operar. Uno de los elementos que estructuran esa agencia son, según Guattari, "informaciones y representaciones mentales individuales y colectivas", es decir un nivel de enunciación estructural variable, del cual somos los altavoces, con nuestras palabras, imágenes, usos, comportamientos y socializaciones[13]. El proyecto de Oriol Arnedo se propone explorar el imaginario colectivo a través de la máquina, precisamente en su calidad de ente abierto, socialmente producido, contingente, y dinámico.

El trabajo de reinterpretación especulativo del archivo cobra todo su sentido en esta concepción de la máquina, como dispositivo interrelacionado que no se puede entender sin su contexto social, intelectual y espiritual. La máquina puede ser, gracias a ello, el lugar de la especulación crítica contra el sistema con el que se la relaciona por excelencia: el capitalismo industrial. Agencia de materiales, de fluidos, de representaciones, de componentes semióticos y de informaciones, la máquina puede incluso dar voz a una dimensión espiritual, que siempre se le ha considerado antinómica.

No es casualidad, de hecho, que la revolución industrial haya sido el marco donde eclosionaron corrientes espiritistas en Europa y en Cataluña, como lo apunta el trabajo antropológico de Gerard Horta, una de las referencias de Oriol Arnedo. "En un medio brutal y anomizador como el de la Revolución industrial, el paso de la tradición a la modernidad (...) se lleva a cabo a través de la sistematización teórica y práctica del movimiento espiritista, cuyos objetivos están decididamente centrados en la impugnación y la transformación de un orden social que conciben como infernal, fruto de la ignorancia y el egoísmo"[14]. *La máquina y el fantasma* pretende recuperar la máquina como el productor de un relato en el que el funcionalismo materialista se vea sustituido por su conexión con las formas históricas del imaginario y las posibilidades de elaboración de nuevos marcos referenciales.

Cuando, con una voz susurrante y la discreción del fantasma, la máquina teje las voces que le han rodeado en la historia, nos lanza, entre líneas y costuras, una propuesta sugerente: desatar los nudos que la mantienen atada a un sistema distópico. Como en el siglo XIX, estamos viviendo un tiempo en que la trascendencia está fuertemente impulsada por procesos de secularización y modernización[15]. Invocando al fantasma de los paradigmas que enmarcaron la mecanización, Oriol Arnedo hace un ejercicio de espiritismo que nos invita a reinterpretar la realidad contemporánea.

[12] F. Guattari, Caosmosis, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1996, p. 48
[13] F. Guattari, Caosmosis, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1996, p. 49
[14] G. Horta, Espiritismo y carismo. Orígenes carismáticos del liderazgo en el movimiento espiritista europeo del siglo XIX, in Gazeta de Antropología, 2004
[15] M. Delgado, El animal público, Barcelona, Ed. Anagrama, 1999, p. 145